

# ¿QUÉ EUROPA QUEREMOS? ¿UNA SOCIEDAD POSTMODERNA, MULTICULTURAL O FIEL A SUS RAÍCES?

[WHAT EUROPE DO WE WANT: A POSTMODERN,  
MULTICULTURAL SOCIETY OR ONE FAITHFUL TO ITS ROOTS?]

**JUTTA BURGGRAF**

*Resumen:* En Europa se está extendiendo una cultura débil, postmoderna, marcada por la resignación ante la verdad, por una crisis de sentido y múltiples fenómenos neopaganos. Asimismo, entran cada vez más inmigrantes en nuestro continente que defienden —a veces vehementemente— sus propios proyectos vitales. En estas circunstancias, la convivencia resulta difícil, y una democracia relativista no es capaz de asegurar los derechos de la persona.

El cristianismo muestra una salida. No sólo considera al hombre capaz de la verdad, sino que le ofrece la misma verdad eterna y absoluta, en la que pueden basarse firmemente valores idóneos para una convivencia pacífica y respetuosa entre los pueblos.

*Palabras clave:* Postmodernidad, Multiculturalismo, Democracia.

*Abstract:* In Europe a culture is spreading that is weak, postmodern, marked by resignation before the truth, by a crisis of meaning and multiple neopagan phenomena. Also, a growing number of immigrants flooding our continent defend, at times vehemently, their own ways of life. In these circumstances coexistence is difficult and a relativistic democracy is not capable of assuring the rights of the person.

Christianity offers a solution. Not only does it consider man capable of the truth but it offers him the absolute and eternal truth itself on which to firmly base suitable values for a peaceful and respectful coexistence between peoples.

*Keywords:* Postmodern, Multiculturalism, Democracy.

## 1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que Aristóteles ha llamado al hombre un «animal social», para destacar que le es propio salir de sí mismo y relacionarse con otros. Pero, a diferencia de los animales, el hombre no sólo vive en sociedad, sino que crea la sociedad en que vive. Es intrínseco a su naturaleza espiritual transformar su entorno, construir un mundo cada vez más habitable y darse reglas para una convivencia armónica. No sólo se hace la pregunta ética más fundamental: «¿Cómo debo vivir?», sino también aquella otra: «¿Cómo debemos vivir juntos?»

De este interrogante pueden salir respuestas muy variadas. La isla de Nueva Guinea, por ejemplo, tiene alrededor de setecientas lenguas y —según afirman los antropólogos— posee, correlativamente, setecientas formas distintas de sociedad<sup>1</sup>.

Las diferentes sociedades son, originariamente, comunidades culturales organizadas: sus miembros tienen en común unas convicciones acerca de la vida y de la muerte<sup>2</sup>. Poseen —como diríamos hoy— el mismo proyecto vital. Este proyecto puede ser valioso o pobre, amplio o estrecho, superficial o profundo; contiene ideas acerca de la familia y del trabajo, unos principios morales y unas creencias religiosas, que se expresan en múltiples ritos y costumbres, como en el modo de comer, de vestirse o de celebrar las fiestas, en el deporte, los juegos y las danzas, y también en el arte, en la música y en la literatura. El orden de la convivencia se asegura, de ordinario, a través de normas o leyes.

A lo largo de los siglos, las culturas se han diferenciado —según zonas geográficas— unas de otras; han creado sus propias tradiciones y mentalidades. Así, cada país, cada continente, adquirió una identidad específica. En Europa, la vida fue marcada por la filosofía grecorromana y por el cristianismo. A partir del renacimiento y, especialmente, de los siglos XVIII y XIX, se encontró ante los desafíos de la «edad moderna» —con sus mitos de la razón (ilustrada) y del progreso (técnico) ilimitado—. Ha llegado, finalmente, a la era del «post-modernismo».

1. Cfr. M. CARRITHERS, *¿Por qué los humanos tenemos culturas?*, Alianza, Madrid 1995, 15.

2. En sus primeras acepciones, cultura designa el *cultivo de los campos*. Más tarde, y especialmente a partir del siglo XVIII, el sentido figurado del término como *cultivo del espíritu* se impone en amplios sectores académicos.

## 2. POSTMODERNISMO

En el siglo XX, el hombre adquiere la convicción de que ni la razón ni la ciencia son capaces de llevarle a una verdad segura. Sufrir el desengaño, que se oculta, frecuentemente, tras las fachadas blanqueadas de nuestras bellas sociedades. Novelas de éxito mundial destacan que «la vida es absurda»<sup>3</sup> y que el ser humano está «condenado» a la libertad<sup>4</sup>. «Estamos solos, abandonados»: esto es, según el escritor Hermann Hesse, el grito de toda una generación<sup>5</sup>.

No existe una definición de la postmodernidad ampliamente compartida. Sin embargo, hay varios fenómenos básicos que la caracterizan y que veremos en lo que sigue.

### 2.1. *Desinterés por la verdad*

Tras la caída de las ideologías gigantescas —el nazismo, el comunismo— crece un escepticismo ante cualquier discurso que trate de dar una explicación del todo<sup>6</sup>. Ya no se cree que haya una única respuesta «racional» o «científica» para cada pregunta. Todo hombre formula la respuesta que más le agrada, y no hay ningún criterio que afirma que una respuesta sea más o menos «verdadera» que otra<sup>7</sup>.

Se puede experimentar un rechazo de los grandes relatos, una convicción generalizada que niega al ser humano la capacidad de conocer el mundo y el fin de su vida. Es más, para muchos contemporáneos no existe un último sentido de la existencia.

En este clima, amplios sectores han dejado de lado la fe cristiana. La nueva increencia no es provocadora —como en los tiempos de Nietzsche—, sino tranquilamente «normal», a veces resignada y, en ocasiones, un tanto cínica. Tal vez, nos hemos acostumbrado a no pensar: al menos, a no pensar hasta el final.

3. Cfr. A. CAMUS, *El extranjero* (*L'étranger*, 1942), Emece, Buenos Aires 2004; IDEM, *La peste* (*La peste*, 1947), Ariel, Barcelona 1983.

4. Cfr. J.P. SARTRE, *El Muro* (*Le Mur*, 1939), Diana, México 1963; IDEM, *Los caminos de la libertad* (*Les chemins de la liberté*, 1949), Losada, Buenos Aires 1971.

5. Cfr. H. HESSE, *El lobo estepario* (*Der Steppenwolf*; 1927), Alianza, Madrid 1987.

6. Como actitudes de fondo, conviene mencionar el agnosticismo, el subjetivismo y, sobre todo, el relativismo.

7. Cfr., por ejemplo, las obras del llamado pensador postmoderno M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas* (1966), De la Piqueta, Madrid 1997; y *La arqueología del saber* (1969), De la Piqueta, Madrid 1983.

Es el llamado pensamiento débil. Vivimos en una época en la que tenemos medios cada vez más perfectos, pero los fines están perturbados.

En tiempos anteriores, la vida era considerada como progreso. Hoy, en cambio, la vida es considerada como turismo: no hay continuidad, sino discontinuidad; caminamos sin una dirección fija. El lema de un motorista lo expresa muy bien: «No sé adónde voy, pero quiero llegar rápidamente allí». En la literatura se habla de la «oscuridad moderna», del «caos actual».

## 2.2. *Crisis de sentido*

«El hombre moderno es un nómada», se dice con razón. No tiene hogar: quizá tiene una casa para el cuerpo, pero no para el alma. Hay falta de orientación, inseguridad, y también mucha soledad. Así, no es de extrañar que se quiera alcanzar la felicidad en el placer inmediato, en el dinero, en el aprecio de los demás o en el aplauso. Si alguien no es amado, quiere ser al menos alabado.

La cultura postmoderna es sumamente emotiva y, al mismo tiempo, fragmentaria y provisoria. Como no hay motivaciones profundas ni una relación personal con el Dios trascendente, el horizonte vital se estrecha. No se puede mirar con alegría al futuro, ya que faltan los grandes proyectos. Es más, muchos tienen miedo a lo que pasará dentro de años o décadas. Así se explica, en parte, la falta de decisión a comprometerse para toda la vida, o incluso a tener descendencia. Tampoco se mira al pasado; en un ambiente en que la familia se disuelve, las propias raíces ya no interesan. Algunos pensadores hablan de un proceso de «destradicionalización», que se puede observar en las jóvenes generaciones<sup>8</sup>.

Lo que queda, es un presente bastante pobre. El hombre tiene un vacío por dentro y, a la vez, un inmenso poder por fuera. Las nuevas tecnologías le hacen capaz de cambiar el mundo. Pero si no busca la verdad y el bien, lo cambiará según su capricho, y se sentirá —cada vez en mayor grado— el «señor del universo». Pensemos, por ejemplo, en las cuestiones biomédicas, que tratan sobre la vida o la muerte de un ser humano. Conviene recordar también la ideología de género, que intenta eliminar la naturaleza masculina o femenina<sup>9</sup>.

8. Cfr. G. LORIZIO, «Globalizzazione e tradizione», en G. LORIZIO (ed.), *Teologia fondamentale*, vol. III, Città Nuova, Roma 2005, 266.

9. Según esta corriente, el hombre no existe «siendo su cuerpo», sino que «elige su cuerpo» (haciéndolo masculino o femenino, según sus preferencias). Pretende cambiar el propio organismo, llamado *cyborg*: el neologismo se forma a partir de las palabras inglesas *cyber(netics) organism* (organismo cibernético), y se utiliza para expresar una rela-

Las manipulaciones arbitrarias puedan considerarse —al menos, en parte— como una huida hacia adelante, para vencer el aburrimiento de una vida sin sentido. Si me dedico continuamente a nuevas diversiones, no tengo que confrontarme con la propia interioridad<sup>10</sup>. No obstante, a pesar de tantos momentos de evasión —o justamente por ellos—, constatamos que el malestar y el pesimismo aumentan.

### 2.3. Retorno a lo religioso

En este mundo de distracciones y de contradicciones, descubrimos, a la vez, una verdadera «sed de interioridad», tanto en la literatura como en el arte, en la música y también en el cine. Cada vez más personas están hartas de divertirse y buscan una experiencia de silencio y de contemplación; al mismo tiempo, están decepcionados del cristianismo que, en muchos ambientes, tiene fama de no ser nada más que una rígida «institución burocrática», con preceptos y castigos.

Observamos la influencia del budismo y del hinduismo en Occidente. Parece que se desea lo exótico, lo «liberal», algo así como una «religión a la carta». No se busca lo verdadero, sino lo apetecible, lo que me gusta y me va bien: un poco de Buda, un poco de Shiva, un poco de Jesús de Nazaret. Algunos hablan del gran «supermercado de las religiones» para describir este sincretismo.

Otras personas huyen de la Iglesia por motivos opuestos: la predicación cristiana les parece demasiado «*light*», sin exigencias rigurosas. No buscan lo «liberal», sino todo lo contrario: buscan lo «seguro». Quieren que alguien les diga con absoluta certeza cuál es el camino hacia la salvación, y que otro piense y decida por ellos: ahí tenemos el gran mercado de las sectas<sup>11</sup>.

Y, muchas veces unido a este mercado, tenemos múltiples formas de magia. La magia presupone que el universo está poblado de espíritus; algunas per-

ción íntima entre los humanos y las máquinas; para designar un individuo medio orgánico y medio mecánico, generalmente con el afán de mejorar sus capacidades físicas.

Se trata, evidentemente, de una rama extrema de la *ideología de género*, que hay que distinguir de la *perspectiva de género* (*gender mainstreaming*): esta última corriente procura conseguir —a niveles de gobierno político, empresarial, cultural, social y familiar— la participación de mujeres y varones en todas las esferas de la vida pública y privada.

10. Cfr. N. POSTMAN, *Divertirse hasta morir* (*Amusing Ourselves to Death*, 1985), Tempestad, Badalona 1991.

11. Cfr. M. GUERRA, *Historia de las religiones*, vol. 3, Eunsa, Pamplona 1980.

sonas pueden entrar en relación con ellos, a través de conocimientos esotéricos<sup>12</sup>. Se destaca la importancia de los planetas, de los elementos naturales, los metales y las piedras en el destino del hombre. Se consulta los horóscopos, la astrología, la quiromancia, el péndulo<sup>13</sup>.

Chesterton afirma: «Cuando se deja de creer en Dios, ya no se puede creer en nada, y el problema más grave es que, entonces, se puede creer en cualquier cosa». Y, realmente, a veces parece que cualquier cosa es más creíble que una verdad cristiana o, incluso, sustituye a Dios sin más. Tenemos muchos ídolos, por ejemplo, la salud, el «culto al cuerpo», la belleza, el éxito o el deporte; todos ellos adquieren, en circunstancias, rasgos de una nueva religión.

Considerando estos fenómenos, el teólogo americano Harvey Cox —que ha profetizado clamorosamente el fin de la religión hace más de cuarenta años<sup>14</sup>— admite hoy su equivocación: «Un renacimiento religioso... ha empezado a manifestarse en todo el mundo»<sup>15</sup>. Otros hablan del regreso a lo sagrado como un rasgo característico de lo postmoderno<sup>16</sup>.

Evidentemente, no se trata de un retorno al cristianismo, sino de una nueva búsqueda neopagana de lo divino. El hombre postmoderno no quiere comprometerse con ninguna comunidad o institución. Prefiere «creer sin pertenecer»<sup>17</sup>, disfrutando de una religiosidad ambiental y cómoda que le facilite las «caricias de la divinidad»<sup>18</sup>.

12. Según estas visiones, los astros nos hacen señas. Son como seres vivos que se miran y nos miran, se escuchan y nos escuchan. El universo es como un inmenso colquio. Cada hombre puede hacerse capaz, si lo desea, de pronunciar todas las palabras, responder a todas las llamadas e invocar a todos los espíritus, que parecen poblar el aire y la materia. Cfr. J. CARO BAROJA, *Las brujas y su mundo*, Alianza, Madrid 1997; J.G. FRAZER, *La rama dorada*, Fce, México 2006; M. TAUSIET, *Abracadabra Omnipotens*, Siglo XXI de España Editores, Madrid 2007.

13. En algunos ambientes, se evoca a los muertos, se recurre a Satanás o a los demonios y se celebran las llamadas «misas negras».

14. Cfr. H. COX, *La ciudad secular (The Secular City)*, 1965), Península, Barcelona 1968.

15. IDEM, *Fire from Heaven - The Rise of Pentecostal Spirituality and the Reshaping of Religion in the Twenty-First-Century*, Addison-Wesley, Massachusetts 1995, XVI.

16. Cfr. A.J. SONEIRA, «La religión en la sociedad postmoderna. ¿Secularización o retorno a lo sagrado?», en *Signos Universitarios* (Revista de la Universidad del Salvador) 13 (1994) 31-40.

17. Grace Davie usa esta expresión «believing without belonging». Cfr. G. DAVIE, *Religion in Britain since 1945 - believing without belonging*, Blackwell, Oxford 1994.

18. Cfr. M.A. QUINTANA PAZ, «Entre el espíritu de los tiempos y el Espíritu Santo: hermenéutica nihilista y religiosidad postmoderna», en M.A. QUINTANA PAZ y R. REYES SÁNCHEZ (coords.), *Europa, siglo XXI: secularización y estados laicos*, Ministerio de Justicia, Madrid 2006, 233-268.

## 2.4. *Época de cambio*

El término «postmodernidad» indica, en definitiva, que se trata de una situación de cambio: es una época que viene «después» del modernismo y «antes» de una nueva era que todavía no conocemos<sup>19</sup>. (Los adeptos de *New Age* se han apropiado del nombre: según ellos, ya estaríamos en esta nueva época, pero —a mi modo de ver— se trata de un error: ellos son simplemente «postmodernos»).

El postmodernismo es una era limitada que indica el fracaso del modernismo. Se la puede comparar con la «postguerra» —el tiempo difícil después de una guerra—, que es la preparación para algo nuevo. Y se la puede relacionar también con el período «postoperatorio», en el que una persona convalece de una cirugía, antes de retomar sus actividades normales.

Parece, realmente, que vivimos un cambio de época: estamos entrando en una nueva etapa de la humanidad. Pero, ¿cómo será esta nueva época? ¿Cómo será la nueva cultura en Europa?

## 3. MULTICULTURALISMO

Debido, en gran parte, a las inmigraciones, ya no vivimos en un ambiente homogéneo en nuestro continente<sup>20</sup>. En cualquier ciudad europea encontramos restaurantes chinos, turcos o argentinos, escuchamos música de Kenya y de Colombia, compramos joyas de Sudáfrica y ordenadores de los Estados Unidos, cuyas piezas vienen de Singapur; y no es raro que veamos a un guru hindú sentado en el suelo, o a familias musulmanas paseándose por las calles.

Los diversos grupos étnicos y religiosos viven uno al lado de otro. No se fuerza a nadie a «integrarse» o «asimilarse» en la cultura del país (*monoculturalismo*), y tampoco se pretende un igualarse de las diferentes culturas, según la idea americana del *Melting Pot* (*crisol cultural*). Por el contrario, se pide —con razón— comprensión, respeto y tolerancia a todos los ciudadanos.

Pero, ¿la tolerancia para con los demás no tiene límite alguno? ¿A cada ámbito cultural le corresponde una autonomía absoluta?

19. Los cambios son normales. La identidad de una persona, una sociedad o un continente siempre puede crecer y mejorar. A este respecto comenta R. SPAEMANN: «Quien defiende la identidad como algo abstracto, por encima de los cambios, corre el riesgo de perderla». *Das unsterbliche Gerücht. Die Frage nach Gott und die Täuschung der Moderne*, Klett-Cotta, Stuttgart 2007, 149.

20. Otras razones son, por ejemplo, la globalización y el turismo masivo.

### 3.1. Una «ilusión de intelectuales»

La teoría multiculturalista (llamada también multiculturalismo *ilimitado*) responde afirmativamente a estas preguntas. Opta por garantizar la plena identidad de cada grupo étnico y religioso: es decir, los inmigrantes pueden conservar, vivir y expresar sus convicciones y creencias sin restricción alguna. No se excluye ninguna cultura, ni tampoco se admite ninguna cultura dominante en un país. No se acepta el marco de una cultura política conjunta.

Es fácil detectar que se trata de un ideal no alcanzable. Helmut Schmidt lo llama «una ilusión de intelectuales»<sup>21</sup>. Es una mera teoría que lleva, en la práctica, a múltiples problemas. La división de las etnias y la fragmentación de la sociedad en grupos lingüísticos, por ejemplo, pueden traer como consecuencia la caída del debate público y, con ello, de la unidad democrática. Uno de los críticos más influyentes del multiculturalismo, Samuel Huntington —presidente de la *Harvard Academy for International and Area Studies*—, llama la atención al «explosivo social» que se encuentra en aquellas sociedades en las que se quiere vivir según aquella «ilusión»<sup>22</sup>.

Si un grupo no aceptara, por ejemplo, los derechos humanos, no estaríamos protegidos contra actos terroristas, ni guerras. Por tanto, no podemos tolerar ninguna alternativa al moderno Estado de derecho. El multiculturalismo es una «falta de responsabilidad organizada», proclama la escritora turco-alemana Seyran Ates<sup>23</sup>.

Los hechos dan razón a las críticas. El 2 de noviembre de 2004, por ejemplo, en plena calle en Amsterdam, un ciudadano marroquí mató a tiros al cineasta Theo van Gogh que —por sus duras críticas al Islam y a la «memoria sentimental» del holocausto— se había hecho enemigos entre las minorías musulmanas y judías del país<sup>24</sup>. Este asesinato es sólo uno de los ac-

21. H. SCHMIDT (canciller de Alemania desde 1974 a 1982 y miembro del Partido Socialdemócrata), *Die Zeit*, 22.IV.2004.

22. Cfr. S. HUNTINGTON, *Who Are We? Die Krise der amerikanischen Identität*, Europa Verlag, Hamburg 2004; IDEM, «*Das hier ist Krieg: Die Rassenunruhen in Frankreich und die Zukunft der multikulturellen Gesellschaft*», Institut für Staatspolitik, Schnellroda 2005. El autor elaboró una controvertida teoría acerca de las relaciones internacionales, llamada «choque de civilizaciones». Tal como se conoce hoy, esta teoría fue formulada en un artículo suyo publicado en la revista estadounidense *Foreign Affairs* en 1993 y transformada en 1996 en el libro *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, esp. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*, Paidós, Barcelona 2005.

23. Cfr. S. ATES, *Der Multikulti-Irrtum*, Ullstein, Berlin 2007.

24. Cfr. «Theo van Gogh, cineasta y escritor enemigo del Islam», *El Mundo*, 8.XI.2004.

tos violentos que muestra los límites de la tolerancia. «La sociedad multiculturalista ha fracasado grandiosamente,» constata la canciller Angela Merkel<sup>25</sup>.

### 3.2. *La «dictadura del relativismo»*

Según la idea del multiculturalismo, todas las culturas y religiones tienen el mismo valor. Esto quiere decir que ninguna tiene la verdad. El multiculturalismo es uno de los rostros actuales del relativismo. Y el relativismo es una ideología que se presenta como la única aceptable para el hombre postmoderno. Sus defensores están, a veces, tan seguros de sí, que pretenden imponer sus ideas a los demás. De este modo llegamos —según una famosa expresión del entonces Card. Ratzinger— a «la *dictadura* del relativismo»<sup>26</sup>.

El relativismo parece estar, hoy en día, indisolublemente unido al concepto moderno de democracia: se quiere garantizar el libre actuar de cada individuo; al mismo tiempo, se desvincula la libertad de la verdad, y se difunde la teoría de que la libertad consiste esencialmente en que ni el Estado ni ninguna otra institución decida el problema de la verdad.

Un representante conocido de estas ideas es el americano Richard Rorty, un filósofo postmoderno del derecho<sup>27</sup>. Según este autor, el único criterio a seguir para crear el derecho es la convicción de la mayoría. La facultad de decir la última palabra, que antes se reservaba al concepto de verdad objetiva, se atribuye ahora a los ciudadanos en su conjunto<sup>28</sup>.

25. A. MERKEL, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 20.XI.2004.

26. J. RATZINGER, *Missa Pro eligendo Pontifice*. «¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas... A quien tiene una fe clara,... a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalista. Mientras que el relativismo... parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no conoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos», 18.IV.2005.

27. Richard Rorty (1931-2007), filósofo estadounidense, está influido por el pragmatismo que sostiene que la importancia de una idea debe ser medida por su utilidad y eficacia para resolver un problema. Rechaza a los metafísicos.

28. R. RORTY, *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1975), Cátedra, Madrid<sup>3</sup>1995; IDEM, *Pragmatismo y política* (1992), Paidós, Barcelona<sup>3</sup>1998.

El científico austriaco Hans Kelsen lo decía aún más claro<sup>29</sup>. Es el autor de la «Teoría pura del Derecho», que separa rigurosamente el derecho y la moral. Según su opinión, en el drama de la condenación de Jesucristo, Pilato obra como perfecto demócrata<sup>30</sup>. Como no sabe lo que es justo, confía el problema a la mayoría para que decida con su voto. De este modo se convierte en figura emblemática de la democracia relativista, donde las opciones políticas dependen de la opinión pública, y los valores ceden el paso al cálculo pragmático de ventaja y desventaja. No hay más verdad que la de la mayoría<sup>31</sup>. Este planteamiento es difundido actualmente por no pocos de los conocidos filósofos del derecho, como por ejemplo, Joseph Raz<sup>32</sup> o Norbert Hoerster<sup>33</sup>.

Surge la pregunta sobre si no es preciso que exista un núcleo no relativista en la democracia. ¿No se ha construido la democracia, en última instancia, para garantizar la inviolabilidad de los derechos humanos?

### 3.3. *La necesidad de un fundamento cultural y moral*

Es indiscutible que la mayoría no es infalible. La mayoría es más bien manipulable y fácil de seducir. Los errores que comete no sólo afectan a asuntos de poca importancia, sino que pueden dañar gravemente la dignidad humana y los derechos del hombre. Una democracia sin valores acaba en totalitarismo. Basta mirar la historia del siglo XX para darse cuenta de ello. Y conviene contemplar

29. Hans Kelsen (1881-1973), jurista, filósofo y político austriaco, es uno de los grandes representantes del iuspositivismo en el siglo XX. Defendió una visión positivista que él llamó «Teoría pura del Derecho»: concibió el derecho como un fenómeno independiente de consideraciones ideológicas o morales, del cual excluyó cualquier idea de derecho natural. Cfr. su obra *General Theory of Law and State (1945)*, trad. esp.: *Teoría general del derecho y del Estado*, Universitaria, México D.F. 1949. Se funda, entre otros, en J. AUSTIN, cuyo libro *The Province of Jurisprudence Determined (1832)* tuvo enorme importancia en el desarrollo del iuspositivismo.

30. Cfr. H. KELSEN, *Vom Wesen und Wert der Demokratie (Tübingen 1920)*, Scientia Verlag, Aalen 1981, 98-104; IDEM, «Verteidigung der Demokratie (1932)», en IDEM, *Demokratie und Sozialismus*, Wiener Volksbuchhandlung, Wien 1967, 60-68; IDEM, *Was ist Gerechtigkeit? (1953)*, Reclam, Stuttgart 2000, 9.

31. Cfr. IDEM, *Reine Rechtslehre (1934, 2ª ed. 1960)*; trad. esp. de la 2ª ed.: *Teoría pura del derecho*, Porrúa-UNAM, México, D.F. 1991. Ver también la crítica de J. RATZINGER, *Verdad, valores, poder: Piedras de toque de la sociedad pluralista*, Rialp, Madrid 2005, 88.

32. Cfr. J. RAZ, *The Authority of Law*, Oxford University Press, Oxford 1979; IDEM, *The Practice of Value*, Oxford University Press, Oxford 2003. El autor, un filósofo israelí, enseña en Oxford.

33. Cfr. N. HOERSTER, *En defensa del positivismo jurídico*, Gedisa, Barcelona 2000; IDEM, *Was ist Recht? Grundfragen der Rechtsphilosophie*, C.H. Beck, München 2006. El autor perdió en 1998 su cátedra en Mainz.

nuevamente a Pilato que, siguiendo el grito de una masa —el poder del más fuerte—, pisotea dramáticamente la verdad y la justicia. Destruye la libertad en nombre de la misma libertad. El multiculturalismo *ilimitado* —o la llamada democracia relativista—, por tanto, no constituye una solución viable.

Por el otro lado, no se trata de expulsar a los inmigrantes del país, o de negarles la entrada. Sobre todo cuando, durante el siglo XX, millones de emigrantes europeos han sido acogidos en otras latitudes. También aquí entran en juego graves obligaciones de justicia. Es una señal de estrechez y pobreza espirituales pretender vivir, hoy en día, en un círculo homogéneo cerrado. ¡La diferencia es riqueza! La capacidad de entenderse bien con personas de otras etnias y creencias es la regla que indica el grado de sensibilidad y madurez de un ser humano. Según un antiguo proverbio chino, «la sabiduría comienza perdonándole al prójimo el ser diferente». No es una armonía uniforme, sino una tensión sana entre los respectivos polos, la que hace interesante la vida, le da profundidad y color.

Mientras que el multiculturalismo (*ilimitado*) es rechazable, la multiculturalidad —llamada también multiculturalismo *fundamentado*— no lo es<sup>34</sup>. Una sociedad multicultural protege las diferencias, defiende la identidad de los diversos grupos que integra, y rechaza cualquier discriminación jurídica, política o social de los ciudadanos. Reconoce una igualdad radical ante la ley. Pero exige guardar los derechos fundamentales de la persona, y aceptar una cultura política conjunta como base de la vida común.

Hay que tener en cuenta que la democracia no puede entenderse sólo en el sentido de un procedimiento. «Una auténtica democracia... es fruto de la aceptación convencida de los valores que inspiran los procedimientos... Si no existe un consenso general sobre estos valores, se pierde el significado de la democracia y se compromete su estabilidad»<sup>35</sup>. En otras palabras, la verdadera democracia sólo puede edificarse sobre una base firme y sólida.

Son los mismos inmigrantes —inteligentes e integrados en Europa— los que nos recuerdan estas verdades fundamentales. Así, por ejemplo, Ayaan Hirsi Ali (de Somalia) —antigua diputada del parlamento holandés— advierte a las sociedades demócratas a que obliguen a todos los ciudadanos a guardar unos

34. En la literatura, se confunden frecuentemente ambos términos. Para distinguirlos claramente, conviene hablar de *multiculturalismo* y de *multiculturalidad* (o *pluralidad cultural*). Algunos hablan de *multiculturalismo ilimitado*, *radical* o *absoluto* frente al *multiculturalismo fundamentado*, *mitigado* o *relativo*.

35. PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Roma 2005, 407.

principios éticos fundamentales<sup>36</sup>. Y Bassam Tibi —musulmán de descendencia siríaca y profesor de ciencias políticas en la Universidad de Göttingen— afirma que una multitud de culturas destruye la democracia, si no hay una «cultura líder» que los abraza a todos<sup>37</sup>. Mejor dicho, lo que necesitamos, es un sólido fundamento para nuestra «casa europea».

#### 4. ACCESO A LAS RAÍCES

Contemplando la situación de nuestro continente, nos encontramos, pues, ante un cierto dilema: por un lado, hace falta mucha fuerza espiritual y claridad de miras para discernir lo sano de lo dañino y orientar a los demás. Por otro lado, estamos estancados en el invierno demográfico del viejo continente, sumidos en una débil cultura postmoderna, que está vacía de sentido y ha perdido el entusiasmo.

Pero una crisis no es una catástrofe. Deberíamos descubrir la oportunidad que se encuentra en ella. La experiencia del fracaso puede ayudarnos a reflexionar con mayor profundidad y a descubrir, de nuevo, el sentido, la luz y el apoyo que proporciona el cristianismo a la vida del hombre y a la sociedad en su conjunto.

##### 4.1. *El rechazo público del cristianismo*

La resignación ante la verdad puede considerarse el origen de la crisis de Occidente. Si no se admite ninguna verdad, no es posible distinguir entre el bien y el mal. Entonces, los grandes conocimientos de la ciencia se hacen ambiguos: pueden abrir perspectivas fascinantes y contribuir enormemente a un aumento de la calidad de vida, pero también pueden llevar a la humanidad al borde del abismo ecológico y al peligro de una destrucción nuclear.

El cristianismo muestra una salida. No sólo considera al hombre capaz de la verdad, sino que le ofrece la misma verdad eterna y absoluta, una verdad

36. Cfr. A. HIRSI ALI, *Yo acuso. Defensa de la emancipación de las mujeres musulmanas*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2006.

37. B. TIBI, *Europa ohne Identität? Leitkultur oder Wertebeliebigkeit*, Siedler, München 2002; IDEM, *Der neue Totalitarismus. Heiliger Krieg und westliche Sicherheit*, Primus, Darmstadt 2004. Cfr. S. LUFT, *Abschied von Multikulti. Wege aus der Integrationskrise*, Resch-Verlag, Gräfeling 2006. Sin embargo, el término «cultura líder» es polémico, porque abre la puerta a muchas arbitrariedades. En Alemania, nadie debería saltarse del orden básico de libertad y democracia, que está bien establecido en la *Ley Fundamental* de 1949.

en que pueden basarse firmemente valores idóneos para una convivencia pacífica y respetuosa entre los pueblos<sup>38</sup>.

Considerando estas realidades, se puede comprender la misión insustituible de la Iglesia: lleva su voz allí donde la verdad fundamental del hombre comienza a ser manipulada o negada, donde se violan los derechos inalienables de la persona<sup>39</sup>. No pretende sustituir al Estado, sino contribuir a iluminar los principios universales que constituyen el fundamento de las democracias, y que algunas decisiones políticas pueden ofuscar o descuidar<sup>40</sup>.

Sin embargo, la Iglesia se halla en oposición frontal al escepticismo de la democracia relativista. De ahí se explica que los partidarios de esta forma de democracia la rechacen vehementemente. Tratan de impedir que cumpla su misión. Propagan, con respecto a la religión, un «modelo de indiferencia» o —aún más radical— un «modelo de exclusión», en cuanto niegan su papel público. Para muchos, la religión parece una «molestia social», tal como el humo, que se puede tolerar en privado, pero que en público debe someterse a estrechas limitaciones. Así, durante la campaña para las elecciones presidenciales en Francia, en 2007, el primer secretario de un partido político dijo claramente: «No hay lugar para la religión en la República que queremos».

La actual obsesión contra la religión lleva, a veces, a situaciones esquizofrénicas. La misma Francia, por ejemplo, ha solicitado incluir todas sus catedrales en el catálogo del patrimonio cultural del mundo, y no se puede negar que se trata de una herencia cristiana. A la vez, se ha opuesto a hacer, en el preámbulo de la Constitución Europea, una referencia al pasado (y presente) cristiano de Europa.

Pero pensar que se puede actuar religiosamente de manera neutral es una opinión al menos ingenua. Si nos apartamos de las grandes fuerzas religiosas y morales de nuestra historia y privilegiamos el laicismo, ya hemos tomado una

38. Por tanto, si una persona redescubre al Dios vivo, recupera también la confianza en la verdad.

39. Cfr. BENEDICTO XVI, *Irlanda: paz posible con perdón, reconciliación, respeto*: «Cuando la Iglesia articula la verdad revelada, sirve a todos los miembros de la sociedad, iluminando las bases de la moral y de la ética... Lejos de amenazar la tolerancia de las diferencias o la pluralidad cultural, o de usurpar el papel del Estado, tal contribución ilumina la verdad intrínseca que hace posible el acuerdo general y garantiza que el debate público sea racional, honesto y responsable», *Vatican Information Service*, 17.IX.2007.

40. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et Spes* (= GS): «La comunidad política y la Iglesia son entre sí independientes y autónomas en su propio campo. Sin embargo, ambas, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres. Este servicio lo realizarán tanto más eficazmente en bien de todos cuanto procuren mejor una sana cooperación entre ambas, teniendo en cuenta también las circunstancias de lugar y tiempo», 76.

decisión muy concreta: hemos optado en pro de la mencionada democracia relativista y multiculturalista. Esto es el suicidio de una cultura y de una nación.

#### 4.2. *Las raíces cristianas de Europa*

No admite el menor examen negar que la fe cristiana es un elemento enormemente importante para describir la identidad europea<sup>41</sup>. No se puede entender ni la historia, ni el arte, ni la literatura, ni tampoco la mentalidad occidental, si no se tienen en cuenta sus raíces cristianas. Fue en Europa donde se formuló por primera vez la noción de derechos humanos<sup>42</sup>. Incluso el filósofo neomarxista Jürgen Habermas admite que «las ideas de libertad y de convivencia solidaria... (son) una herencia directa de la justicia judía y de la ética cristiana del amor. Esta herencia, sustancialmente inalterada, ha sido siempre hecha propia de modo crítico y nuevamente interpretada. Hasta hoy no existe una alternativa a ella»<sup>43</sup>.

Podemos pensar también en el concepto de persona, que se fue formando durante los debates sobre la teología trinitaria en los primeros siglos cristianos; o en la idea de autonomía de las realidades naturales, o en el principio de subsidiariedad. Se ve que el cristianismo ha colaborado, de muchas maneras, en la formación de la cultura occidental.

Pero la aportación del cristianismo no es sólo un hecho del pasado. La fuerza generadora que ha tenido a lo largo de la historia sigue actuando hoy, ofreciendo los elementos que la democracia necesita. Podemos verlo en el mismo origen de la Unión Europea<sup>44</sup>, cuyos «padres» —Robert Schuman<sup>45</sup>, Alcibi-

41. Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (28.VI.2003), 7.

42. Parecía que los derechos humanos constituían un lenguaje comprendido y compartido, pero conceptos como «dignidad humana», «persona» y «libertad» tienen, hoy en día, contenidos diversos. Así se corre el riesgo de que los derechos humanos, sobre los que descansa la democracia, faciliten indirectamente la inestabilidad. Tenemos que buscar nuevamente un lenguaje común.

43. Cfr. J. HABERMAS, cit. por BENEDICTO XVI, «Discurso a los políticos y al Cuerpo Diplomático en Viena», *Zenit* (Agencia Internacional de Información de Roma), 21.IX.2007.

44. La *Unión Europea* nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial. Su «primer padre» fundador es Robert Schuman, que presentó en 1950 su propuesta de una Europa unida. En los años 50, la *Comunidad Europea del Carbón y del Acero* es el primer paso de una unión económica y política de los países europeos para lograr una paz duradera. Los seis países fundadores son Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos.

45. Robert Schuman (1886-1963), un político germano-francés, fue, en Francia, ministro de relaciones exteriores (1948-1952) y ministro de justicia (1955). Presidió el

de de Gasperi<sup>46</sup>, Konrad Adenauer<sup>47</sup> y Jean Monnet<sup>48</sup>— eran convencidos católicos. Roma fue, en 1957, el lugar histórico del establecimiento de la entonces llamada *Comunidad Europea*<sup>49</sup>.

Es interesante considerar que incluso Joseph Weiler, norteamericano de origen judío, reclama una mención explícita del cristianismo en la Constitución europea<sup>50</sup>. Y Benedicto XVI advierte a los políticos: «Este continente sólo será para todos un buen lugar para vivir, si se construye sobre un sólido fundamento cultural y moral de valores comunes tomados de nuestra historia y nuestras tradiciones. Europa no puede y no debe renegar de sus raíces cristianas... El cristianismo ha modelado profundamente este continente, como lo atestiguan... no sólo las numerosas iglesias y los importantes monasterios. La fe se manifiesta sobre todo en las innumerables personas a las que, a lo largo de la historia hasta hoy, ha impulsado a una vida de esperanza, amor y misericordia»<sup>51</sup>.

movimiento europeo entre 1955-1961, y se convirtió en el primer presidente de la asamblea parlamentaria europea (1958-1960), que le dio al fin de su mandato el título «Padre de Europa». Su proceso de beatificación se inició en 2003.

46. Alcide de Gasperi (1881-1954), fundador de la Democracia Cristiana en Italia, dirigió de 1945 a 1953 ocho gobiernos sucesivos y se convirtió, poco antes de su muerte, en el primer presidente de la asamblea parlamentaria de la *Comunidad Europea del Carbón y del Acero*.

47. Konrad Adenauer (1876-1967) participó en la fundación de la Unión Demócrata-Cristiana de Alemania y fue el primer canciller de la República Federal Alemana (1949-1959).

48. Jean Monnet (1888-1979), economista y político francés, es considerado —junto con los otros— «Padre de Europa» en referencia a su papel en los inicios de la Unión Europea. De 1952-1955 fue el primer presidente de la Alta Autoridad de la *Comunidad Europea del Carbón y del Acero*.

49. Cfr. los *Tratados de Roma*. La *Comunidad Europea* recibe en el *Tratado de Maastricht* (1992) el nombre *Unión Europea*. La unión económica, que se entendía al principio como un simple medio para un fin más alto, se convirtió en los años 70 y 80 en un fin en sí mismo. Después de la caída del comunismo (1989), la esfera de su influencia aumentó significativamente con la incorporación de nuevos países. A partir de los años 90 se está desarrollando una intensa discusión sobre los fundamentos y fines de Europa, que llevó al trabajo de los convenios sobre los derechos humanos y de la Constitución. La *Unión Europea* se basa en los *Tratados Constitutivos (Tratados de Roma)* y en los *Tratados y Actas* que los modifican: los *Tratados de Bruselas* (1965), *Maastricht* (1992), *Amsterdam* (1999), *Niza* (2001) y los *Tratados de Adhesión*, que fijan sus normas de funcionamiento y actuación. Cuenta actualmente con 27 Estados miembros y con 3 Estados (Turquía, Croacia y Macedonia) que se encuentran a la espera de recibir respuesta a su solicitud de adhesión: para conseguir la adhesión, deben cumplir unas condiciones económicas y políticas conocidas como los *Criterios de Copenhague* (1993).

50. Cfr. J. WEILER, *Una Europa cristiana*, Veritas, Madrid 2003. El autor es titular de la cátedra de la Unión Europea Jean Monnet en la Universidad de Nueva York.

51. BENEDICTO XVI, Discurso a los políticos y al Cuerpo Diplomático en Viena, *Zenit*, 21.IX.2007.

## 5. FIDELIDAD A LAS RAÍCES

El primer ministro de Turquía, Erdogan, reprocha a Europa que pretenda ser, todavía hoy, un «club de cristianos»<sup>52</sup>. Conviene tomar sus palabras al pie de la letra y llenar la casa de Europa desde dentro con una nueva vida.

### 5.1. *La fuerza de la fe*

La cultura postmoderna puede estimularnos a dar un testimonio convincente de la belleza de la fe. Si miramos a Cristo, nos damos cuenta de que nuestra fe es más y algo muy distinto a un sistema moral o a una serie de preceptos y de leyes. Es el don de una amistad que perdura en la vida y en la muerte. El cristianismo no es una reliquia del pasado, sino un tesoro del presente y una inversión para el futuro<sup>53</sup>.

Si proclamamos nuestra fe cristiana, esto no significa que despreciemos las otras religiones, sino únicamente que hemos sido conquistados por quien interiormente nos ha tocado, y que tenemos el deseo de animar a los otros a dejarse encantar por la figura luminosa de Cristo<sup>54</sup>. No se trata de forzar a nadie a que se convierta. La verdad no se afirma mediante un poder externo, sino que es humilde, y sólo es aceptada por el hombre a través de su fuerza interior. Pero el hecho de que «la verdad se conoce por la fuerza de la misma verdad»<sup>55</sup>, no significa sólo la descalificación de todos los actos contrarios a la libertad y al aprecio de las decisiones de los demás. Implica igualmente la grave responsabilidad, para todas las personas, de buscar el sentido verdadero y completo de la existencia, cada una en la medida de sus posibilidades individuales. En este contexto, la «sed de Dios», que se expresa actualmente en múltiples posturas neopaganas, debe ser entendida, analizada y valorada con atención.

52. Cfr. H. MAIER, «Es fehlt ein gemeinsames Europagefühl», en *Herder Korrespondenz* 61 (2007/2) 73.

53. Cfr. BENEDICTO XVI: «Al cardenal Van Thuan le gustaba repetir que el cristiano es el hombre del ahora, del momento presente que hay que acoger y vivir con el amor de Cristo. En esta capacidad de vivir la hora presente se descubre su abandono íntimo en las manos de Dios y la sencillez evangélica que todos hemos admirado en él», *Vatican Information Service*, 17.IX.2007.

54. JUAN PABLO II invita «a abrirse constantemente con confianza a Cristo y a dejarse renovar por Él», Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, cit., 20.

55. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis humanae*, 1. Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica *Ut unum sint* (25.V.1995), 3.

## 5.2. *El desafío de una nueva inculturación*

Al comunicar la fe, la Iglesia no quiere lanzarla sobre las personas, de manera que adquieran un barniz exterior cristiano, algo meramente yuxtapuesto. Por el contrario, la Iglesia desea que los cristianos integren su fe profundamente en su vida; que hagan verdaderamente «suyo» el modo cristiano de pensar, sentir y reaccionar. Por esto toma en consideración —lo ha puesto de relieve el Concilio Vaticano II— las mentalidades y sensibilidades diferentes de los hombres en todo el mundo y en todas las épocas. Se esfuerza por hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio socio-cultural, llamándolo a crecer desde dentro según todos los valores propios, en cuanto son conciliables con el Evangelio. «Hay que evangelizar —destaca Pablo VI— no por fuera, como si se tratara de añadir un adorno o un color externo, sino por dentro, a partir del centro de la vida y hasta las raíces de la vida»<sup>56</sup>. En otras palabras, si —con la gracia de Dios— queremos ayudar a nuestros contemporáneos a encontrar la fe, tenemos que estar dispuestos a emprender un largo proceso de inculturación.

Cada pueblo tiene su historia, sus tradiciones y costumbres, y su «carácter» original. Tiene, sin duda, verdades y bienes propios<sup>57</sup>. Al hacerse cristiana una persona, no hace falta —ni es deseable— que se separe de sus raíces, de su entorno familiar o social; se trata más bien que aprenda a llenar todos estos ambientes con la luz de Cristo. Los que le orientan, por tanto, han de tener un profundo respeto hacia el modo de ser de la otra persona, aunque sea muy distinto al suyo propio. Esto vale tanto para la transmisión de la fe en ambientes «extranjeros», como para la nueva evangelización de los mismos europeos, cuyas condiciones de vida han cambiado radicalmente<sup>58</sup>. «En efecto, se requiere una actitud de acogida en quien quiere comprender y evangelizar el mundo de este tiempo. La modernidad está acompañada de progresos innegables en muchos campos, materiales y culturales: bienestar, movilidad humana, ciencia, investigación, educación, nuevo sentido de la solidaridad... Hay que conocer más y mejor la cultura y las instituciones de los diversos pueblos y cultivar y promover sus valores y dotes espirituales... Todo lo que en las costumbres de los pueblos no está indisolublemente ligado a supersticiones y errores debe considerarse siempre con benevolencia y, si es posible, conservarse intacto».

56. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.XII.1975), 20.

57. Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.109, a.1, ad 1: «Puede existir lo bueno sin mezcla de malo; pero no existe lo malo sin mezcla de bueno».

58. Cfr. GS 54.

to y protegido»<sup>59</sup>. Sólo así es posible impregnar la cultura con el Evangelio de Cristo.

### 5.3. *La trascendencia de la Revelación*

Con ello, es importante subrayar que el fin de la predicación cristiana no es la adaptación del Evangelio a la cultura, sino la transmisión viva de la verdad que salva. La *buena nueva* supera y trasciende todas las culturas. Justamente por esto es capaz de orientarlas.

El Evangelio impone frecuentemente, donde se implanta, una conversión de las mentalidades y un cambio de costumbres. Purifica la cultura y la informa con valores naturales y cristianos. En consecuencia, una persona que sigue a Cristo no practica la eutanasia, ni vende drogas. Y tampoco juzga a los otros según lo que dicen los horóscopos.

Sin embargo, el «límite» de la inculturación no consiste solamente en el respeto de la dignidad de cada hombre. Tiene también una dimensión interior al misterio. Es decir, no se puede presentar la *buena nueva* en cualquier otro lenguaje que no sea el propiamente cristiano. No es posible, por ejemplo, «traducir» el Evangelio a un sistema hegeliano o marxista. O, si en cierta cultura no existen o no se entienden correctamente algunos conceptos claves como «naturaleza» o «persona», no se puede prescindir de ellos; habrá que enriquecer dicha cultura con estos conceptos, que son necesarios para la transmisión íntegra de la fe: Jesucristo es, según nuestro entendimiento limitado, una *Persona* (divina) en dos *naturalezas* (la divina y la humana).

Ciertamente, muchas palabras de las fórmulas dogmáticas proceden del ámbito filosófico, pero solamente se convirtieron en expresión de la fe cuando, tras una larga historia de disputa entre fe y filosofía, y con la ayuda del Espíritu Santo, llegaron a ser expresión específica de lo que la fe puede decir sobre sí misma. Por lo tanto, esas palabras no son solamente el lenguaje del platonismo, del aristotelismo o de cualquier otra filosofía, sino que pertenecen al lenguaje propio de la fe que no puede cambiar<sup>60</sup>. Considerando el misterio de la Eucaristía, con referencia al término *transustanciación*, Pablo VI advirtió: «Estas fórmulas, como las demás que utiliza la Iglesia para enunciar los dogmas de la fe,

59. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La fe y la inculturación*, Madrid 1987, 28.

60. Cfr. J. RATZINGER, «Sobre la cuestión de la validez permanente de las fórmulas dogmáticas», en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El pluralismo teológico*, Madrid 1976, 65s.

expresan conceptos no ligados... a una determinada fase de progreso científico..., sino que manifiestan lo que la mente humana percibe de la realidad (divina)..., y lo expresa con adecuadas y determinadas palabras tomadas del lenguaje popular o del lenguaje culto. Por eso resultan acomodadas a todos los hombres de todo tiempo y lugar»<sup>61</sup>.

Por tanto, no es válida la tesis según la cual, así como en la cristiandad primitiva y medieval se presentó el Evangelio en las categorías propias de la filosofía griega, hoy en día se debería presentar en conceptos que tienen su origen en la religiosidad, cultura y filosofías de África o de Asia, o en la mentalidad del *New Age*.

La Revelación es superior a todas las culturas. Sin embargo, al transmitir la *buena nueva* de Cristo se transmite también algo de cultura. La razón se encuentra en el hecho de la Encarnación que, por haber sido integral y concreta, fue una encarnación cultural: el Hijo de Dios ha querido ser un judío de Nazaret en Galilea, que hablaba arameo, estaba sometido a padres piadosos de Israel y cumplía las costumbres de su pueblo. Dios ha querido unirse a determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con los que convivió<sup>62</sup>. No todas estas condiciones son «accidentales»<sup>63</sup>.

El Concilio Vaticano II invita a los cristianos «a buscar modos cada vez más apropiados para hacer llegar la doctrina a los hombres de su tiempo..., con el mismo sentido y el mismo significado»<sup>64</sup>. Recuerda el grave deber de conservar íntegro el depósito de la Revelación, para que la misma Palabra de Dios que los apóstoles recibieron y transmitieron fielmente, resuene en la Iglesia de todos los tiempos»<sup>65</sup>.

## 6. NOTA FINAL

Es la hora de entrar en un diálogo sincero con personas de otras culturas, de diferentes creencias y de proyectos vitales que tal vez nos resulten extraños.

61. PABLO VI, Encíclica *Mysterium fidei* (3.IX.1965), 3.

62. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes*, 10.

63. Si Jesucristo, por ejemplo, eligió pan y vino al instituir el sacramento de la Eucaristía, no nos es lícito cambiar estas especies por maíz o arroz, aunque sean el alimento básico en algunas partes del mundo.

64. GS 62.

65. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 8.

Estamos llamados a mostrar que la fe cristiana, desarrollada en Europa, es un medio apto para hacer confluír razón y cultura, y para mantenerlas juntas, en una unidad que incluya la acción. Si logramos convencer a los demás por la coherencia de vida, podemos sembrar esperanza en vez de pesimismo, transmitir serenidad en vez de resignación<sup>66</sup>. Y podemos mirar con nueva ilusión hacia adelante. Allí donde está Dios, allí hay futuro.

Jutta BURGGRAF  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
PAMPLONA

66. Cfr. BENEDICTO XVI, Discurso a los políticos y al Cuerpo Diplomático en Viena: «Por el carácter único de su vocación, Europa tiene también una responsabilidad única en el mundo. A este respecto, ante todo, no debe renunciar a sí misma. Europa, que desde el punto de vista demográfico está envejeciendo rápidamente, no debe convertirse en un continente viejo espiritualmente. Además, será cada vez más consciente de sí misma si asume la responsabilidad que le corresponde en el mundo por su singular tradición espiritual, por sus extraordinarios recursos y por su gran poder económico. Por tanto, la Unión Europea debe desempeñar un papel destacado en la lucha contra la pobreza en el mundo y en el compromiso en favor de la paz», *Zenit*, 21.IX.2007.